

## LA MALDAD Y EL ORGULLO DE PARÓ – FALTA DE TESHUBÁ (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



### PERASHA DE LA SEMANA

VAERÁ

149

16.01.2010

1 de Shevat 5770

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

[www.hevratpinto.org](http://www.hevratpinto.org)

e-mail : [hevratpinto@aol.com](mailto:hevratpinto@aol.com)

### CUIDA TU LENGUA

#### Incluso si es verdad

*Tal como está prohibido escuchar Lashón HaRá de otro, también está prohibido escucharlo de dos o más – en dichocaso, no hay que creerles, ya que de acuerdo a sus palabras, que tal o cual persona actuó incorrectamente, están transgrediendo la prohibición de “no seas chismoso” (Vaikrá 19, 16), que se aplica aún si lo contado fuera verdad.*

(Jafetz Jaím)

**E**stá escrito (Shemot 10, 7) “Los sirvientes de Paró le dijeron: ¿Hasta cuándo será éste un escollo para nosotros?, permita a los hombres ir y servir a D’s, su Señor; ¿Aún no asumió Usted que Egipto está perdido?”. De lo anteriormente expresado podemos observar cuán terco fue Paró, pues si bien sus propios sirvientes le dijeron que dejara ir al Pueblo de Israel, la resultante fue que Paró endureció su corazón, como está expresado (Shemot 9, 7) “Y Paró envió (a averiguar) resultando que ni un animal del ganado de los Hijos de Israel murió. Pero incluso ahora (que prometió que los iba a liberar) el corazón de Paró se endureció y no dejó salir al Pueblo”. En otras ocasiones fue D’s quien se lo endureció, como está escrito (Shemot 9, 12) “y endureció D’s el corazón de Paró”.

Debemos comprender cómo fue posible que Paró endureciera su corazón, teniendo en forma evidente ante sus ojos la verdad, conociendo que no hay como D’s, pues sus propios sirvientes ya le habían expresado en la plaga de los piojos (Shemot 8, 15) “Dijeron entonces los magos a Paró: Esto es el dedo de D’s”. Asimismo en la plaga del granizo le dijeron (Shemot 10, 7) “ permita a los hombres ir y servir a D’s”. De igual forma, en la plaga de los animales salvajes sintió miedo, dado que las fieras que cuidaban su palacio por medio de brujerías, también comenzaron a atacar a sus sirvientes, tal como está expuesto (Shemot Rabá 11, 11), “Que su vida en verdad corría peligro. Comprendía que su futuro pendía de un hilo, y dependía de las plegarias de Moshé y Aharón. ¿Cómo es posible, entonces, que haya endurecido su corazón?”.

Además, aún en el caso en que D’s se lo hubiere endurecido, si realmente lo hubiera deseado con todo su ser, podría haber hecho Teshubá, tal como los Sabios dijeron en relación a Elishá Ben Abuiá (Jaguigá 15a) “surgió una voz y dijo: retornen los descarriados, a excepción de aquél”. La precedente afirmación requiere ser explicada: ¿Puede ser posible que D’s impida que un hombre haga Teshubá?. Lo que sucede es que quien hace Teshubá, recibe la ayuda del Cielo. Pero Elishá Ben Abuiá no recibiría más ayuda, por lo que si quisiera hacer Teshubá, podría hacerla por sus propios medios.

En relación a lo anteriormente expresado, encontramos también (Abodá Zará 17a) que Rabí Elazar Ben Durdeíá, dijo: “tal como este aire no regresa a su lugar, tampoco tú puedes hacer Teshubá”. Y a pesar de ello vemos que, no perdió las esperanzas, sino que se dirigió a las montañas, se sentó colocando su cabeza entre sus rodillas, rompió en un profundo llanto, hasta que su alma lo abandonó. Entonces surgió una voz celestial que anunció: “Está invitado a la vida en el mundo venidero”.

Por todo lo expuesto, también Paró, quien fue un gran sabio, habiendo reconocido la fuerza del Eterno, tuvo la posibilidad de romper su corazón de piedra. ¿Por qué no se arrepintió?. Especialmente, teniendo en cuenta que también él era primogénito y podría morir en la última plaga, pues sabía que hasta ése momento, nada de lo que Moshé y Aharón habían anunciado por orden de D’s había fallado.

Más aún, luego de la plaga de la oscuridad, echó a Moshé y Aharón, tal como está escrito (Shemot 10, 28) “Vete de aquí; y cuídate de no volver a verme otra vez, porque en el día que vinieses a verme morirás”. Hasta ése momento no había logrado poder matarlos, ¿Ahora cómo podría hacerlo, habiendo comprobado que estaban por encima de lo natural?.

De esta Perashá aprendemos que si bien Paró sabía que no existe nada ni nadie como el Eterno, no lograba llegar a la verdad y doblegarse ante Él. El motivo: la soberbia y el hecho de considerarse un dios, como los Sabios dicen (Shemot Rabá 9, 8) sobre el Pasuk (Shemot 7, 15) “Por la mañana, preséntate ante Paró, él saldrá hacia el río (Nilo)...” – para hacer sus necesidades, pues afirmaba que por el hecho de ser una deidad no tenía dicha necesidad, pero la realidad es que lo hacía por la mañana cuando salía al río. Mientras no llegara a anularse, reconociendo no tener fuerza alguna, que no era más que un simple hombre y no un dios, todo ello le impedía hacer Teshubá, hecho que únicamente dependía de él. Pero al demostrar su intención de continuar con sus errores, demostraba que aún no se había doblegado ante D’s.

Y si bien encontramos que Paró aparentemente hizo Teshubá al expresar (Shemot 9, 27) “Acepto que he pecado. D’s es el Justo, y yo y mi pueblo somos los perversos”, dado que lo expresado fue sólo una manifestación exterior, ya que en lo profundo de su corazón no podía ignorar su honor y orgullo a su persona, al punto tal que puso en riesgo su propia vida. Prueba de ello es que no pudo matar a Moshé y Aharón, y más aún no pudo hacerles absolutamente nada, sólo que su soberbia y honor lo llevaron a perder el control ante sus sirvientes.

A pesar de todo ello, tomó la decisión de hacer Teshubá, ignorando su honor, al darse cuenta que nada lograría arriesgándose, comprendiendo que no valía la pena búsqueda de honores cuando, en el mar, vio al ángel de Esav doblegarse y hundirse, al igual que sus caballos y jinetes. Comprendió entonces, que no tenía sentido alguna seguir con la búsqueda de honor, codicia y enorgullo, ya que todos habían muerto y también él estaba a punto de hacerlo. Entonces se anularon sus fuerzas, no tuvo ante quien enaltecerse ni de quien recibir honores, pues todos habían muerto en el mar. Comprendió entonces, que había actuado mal todo el tiempo, al intentar luchar contra D’s en Egipto, ya que fue Él el que ahora los destruía, tal como lo había hecho en Egipto.

Resulta entonces que a la conclusión que la verdad absoluta a la cual Paró llegó en el mar al expresar (Shemot 15, 11). “Quién es como Tú, entre los poderosos oh Eterno”, si se lo hubiera propuesto podría haberlo hecho también en Egipto, dado que en cada plaga a la cual Egipto fue sometida, también su vida corría peligro, al igual que en el mar. De haberlo hecho, no hubiera llegado a una situación tan extrema.

La realidad fue le resultaba difícil hacer Teshubá, y de ésta forma anular la creencia de sus sirvientes que era un dios. Por ello prefirió arriesgar su vida y morir, antes que negarse a ser un dios. Pero, al estar en el mar, habiendo muerto todos – comprendió hasta qué punto había llegado su error y necedad.

## DE LAS PALABRAS DE NUESTROS SABIOS MORALEJAS DEL RÉGIMEN SOVIÉTICO

Tras la caída del comunismo en la Unión Soviética, la “cortina de hierro” cayó y las puertas fueron abiertas. El Gaón Rabí Moshé Soloveitchik de Tzirij, erigió en Moscú una Yeshibá. Fue llamada Torat Jaím, y llegaron muchos jóvenes judíos de las ciudades de Rusia, cuyas almas deseaban estudiar Torá.

La gran mayoría carecía de conocimientos religiosos, especialmente de las fuentes y de los estudios normales de una Yeshibá, pero con su especial fuerza de voluntad, y gracias a sus grandes aptitudes, lograron y logran elevarse en el estudio de la Torá y en el temor a D’s, y muchos de ellos se han convertido y se convierten en grandes Talmidé Jajamim.

Uno de los jóvenes llegó a la Yeshibá Torat Jaím con mucha voluntad y ambición, pero a pesar de ello sus esfuerzos no dieron resultados, por lo que no veía progresos.

Cuando los directores de la Yeshibá percibieron que el joven se esforzaba y no veía frutos, analizaron si valía la pena que siguiera estudiando en la Yeshibá. Finalmente, decidieron conversar directamente con él.

Cuando el muchacho escuchó que estaban analizando su continuidad en la Yeshibá, rompió en llanto. Luego de tranquilizarse, les suplicó: “por favor, déjenme en la Yeshibá. Todo mi deseo es estar aquí, apegarme a la Torá y a quienes la estudian”. Agregó: “quiero contarles en relación a mi pasado, y así compenderán lo que sucede en mi interior”.

Y relató: “en los difíciles tiempos del gobierno comunista en la Unión Soviética, la vida estaba acompañada de un miedo terrible. El temor a la policía secreta, la K.G.B., reinada sobre los ciudadanos. La gente temía hablar, pues sabían que alguien los podía estar escuchando.

En una oportunidad me senté en un bar a tomar un café. De pronto, se detuvieron en la puerta, tres vehículos de la K.G.B., saliendo varios policías. En unos instantes, todos los clientes del local fuimos detenidos e introducidos en los vehículos. Nos llevaron a la cárcel, donde permanecí detenido junto a otras personas, entre las cuales había varios delincuentes. No tenía idea del motivo de nuestra detención.

Luego de unos días fui llevado a una sala de interrogatorio. Estaba cansado y débil, y muy mal anímicamente. Una policía se sentó frente a mí y me preguntó serio: “¿qué hacías en el bar?”. Le respondí que simplemente estaba tomando un café, que no tenía nada de malo. No lo convencí y comenzó a aplicarme duras y crueles técnicas de interrogatorio, tratando de averiguar el motivo por el cual estaba, en ese momento en aquel bar. Le continuaba explicando: “no hice nada malo, desconozco qué hacían las

demás personas”. El investigador no aceptó mis palabras, y me encarceló nuevamente.

Estuve encerrado largas semanas, bajo duras condiciones. Los días pasaban, y yo sufría. Si hubiera habido un motivo real para encerrarme... pero ocurre que yo sabía que estaba tras las rejas sin haber cometido falta alguna, y por ello mi pena era mayor aún. ¿Qué había hecho, porqué me forzaban a permanecer allí con los otros delincuentes?.

Luego de unos meses fui liberado, gracias a D’s, pero el trauma de aquella difícil época me acompaña hasta el día de hoy.

Con el tiempo, supe el motivo de mi detención. En el bar había tres hombres, charlando, y entre otras cosas hicieron comentarios en contra del gobierno. Alguien los escuchó, e informó a los agentes de la K.G.B., pero estos no se contentaron sólo con encerrarlos a ellos, sino que arrestaron a todos los presentes. ¿Por qué?. Muy sencillo: todo el que hubiera estado cerca de aquel grupo de opositores al gobierno, aún por casualidad, tenían algún vínculo con ellos, por lo que debían ser arrestados e investigado.

Los directores de la Yeshibá escucharon atentamente el relato del joven, pero aún no entendían la relación que existía entre dicho relato y el motivo por el cual se habían reunido.

El joven continuó y dijo: llegará el día en que el Pueblo de Israel merezca ser redimido, y se cumplirá lo escrito “y se llenará la tierra del conocimiento de D’s”. ¿Quién tendrá entonces “el lugar de honor”? Quien tuvo la sabiduría de estudiar Torá, y apegarse a ella. Yo también querré estar entre ellos, pero algún guardia me detendrá en la entrada y no me dejará entrar. Me hará preguntas para ver si puedo entrar... preguntas sobre la Torá, y yo no sabré responder. ¿Cómo he de hacerlo, si no he estudiado?.

Será entonces, algunos instantes antes de ser echado de allí, le diré: “tú sabes que en el pasado fui encerrado en una cárcel soviética durante varios meses, ¿y por qué fui culpado?. Por estar cerca de unos opositores al gobierno. Ese fue todo mi pecado!. No hice nada malo, nada en contra de la ley, pero el estar cerca de unos opositores al gobierno, fue suficiente para considerarme parte de ellos”.

Entonces alegraré ante él, en el Cielo: “si bien yo no tuve el mérito de estudiar Torá, por lo menos estuve sentado cerca de quienes sí la estudiaron, y el hacerlo es suficiente para que sea considerado uno de ellos; estoy vinculado y unido a ellos!. Si así fue ante los ojos de los agentes soviéticos, es justo que también aquí lo sea “.

El joven terminó sus palabras, y luego de ellas, desde luego, nadie pensó en absoluto en la posibilidad que deje de ser parte de la Yeshibá.

# TEFILÁ (PLEGARIA) EL SERVICIO DEL CORAZÓN

La gente de bien, suele buscar oportunidades para hacer Mitzvot, por más pequeñas que sean. Siendo que el hombre no conoce el pago de cada una, constantemente las busca para poder aumentar sus méritos. Por otro lado, hay actos que no exigen mucho esfuerzo o gastos, y si bien el pago por ellos es invaluable, la mayoría de la gente no se dedica a ellos.

Por ejemplo, en la Guemará (Berajot 47b) está dicho: dijo Rabí Iehoshúa Ben Leví, el hombre siempre debe esforzarse en madrugar para ir al Bet HaKnéset, para ser contado entre los diez primeros, y así, aún si luego llegaran otros cien, él recibe el pago de todos. Es decir, que recibe el pago equivalente al de todos los presentes. De ésta forma establece la Halajá el Shulján Aruj (Oraj Jaím 90, 14), que se debe llegar temprano tratando de estar entre los diez primeros. El motivo de ellos lo explica Rabenu Ioná en la Guemará: cada uno de los diez primeros recibe el pago proporcional al de todos los que llegan luego, ya que la Presencia Divina reside en el Bet HaKnéset cuando hay un quórum de diez personas, como está escrito “el Eterno se halla en el congregación de D’s”.

Aprendemos de lo anteriormente expresado, que quien provoca que la Presencia Divina se pose en el Pueblo de Israel recibe pago por todos. Los diez primeros son los que provocan que Su Presencia esté allí, y por ello son recompensados en proporción a todos los presentes.

## Control de mercadería

En su disertación ante los Abrejim del Kolel Bet David, en Jolón, el Gaón Rabí Masud Ben Shimón se refirió a la Mitzvá de estar entre los diez primeros.

Citó las palabras de la Guemará (Berajot 5a): dijo Rabí Iehoshúa Ben Leví a sus hijos, lleguen temprano y salgan tarde del Bet HaKnéset, para que se alarguen vuestros días. También se comenta allí, que Rabí Iojanán se extrañó por la longevidad de algunos anciones de Babel, ya que la larga vida es una bendición propia de la tierra de Israel, como está dicho “para que alarguen vuestros días sobre la tierra que juró D’s vuestros padres entregarles”. Cuando le informaron que llegaban temprano al Bet HaKnéset y permanecían allí hasta tarde, dijo que ése era el motivo de su edad avanzada.

Cuan bellas son las palabras del Ben Ish Jai en su libro Ben Iehoiadá sobre la citada Guemará, al escribir: “Para que tenga el mérito y sea contado entre los diez primeros – hay que entender, ¿quién los cuenta, y dónde son contados?. Podemos explicar, que es sabido que por cada Mitzvá realizada en éste mundo por alguien, un ángel en el Cielo anuncia que se debe honrar (citando el nombre) quien hizo cierta Mitzvá, para que los Tzadikim oigan y lo bendigan. Lo opuesto ocurre con las transgresiones, las cuales son anunciadas a los Reshaím para que los maldigan.

Por ello, en esta importante Mitzvá, por seguro que anuncian que estas diez personas causaron que la Presencia Divina resida allí. Entonces, sobre el primero anuncian ‘honren a tal y tal’ que fue el primero en llegar, y luego anuncian que siguiente llegó segundo, y lo mismo con el tercero hasta completar diez. Siendo que anuncian que el segundo llegó segundo, también el primero es bendecido junto a él, pues si no hubiera sido él el primero, el segundo no recibiría el título de segundo; y así sucesivamente.

Resulta ser que el primero es contado con todos, y es como si fuera mencionado y contado junto a ellos”.

Esta maravillosa explicación, también es mencionada en el libro Ateret Zekenim (90): “y siempre debe esforzarse en llegar temprano al Bet HaKnéset”, y agrega también que a pesar de no ser uno de los diez primeros, de todos modos debe adelantar su llegada lo máximo posible, dado que quien se adelanta está más cerca de la fuente de la santidad, mientras que los últimos están más alejados...

Quien no logra ser uno de los diez primeros en Shajarit, escribe el Rab Zilvershtein en su libro Tubeja Iabú, debe esforzarse en serlo en Minjá o Arbit. Y no sólo ello, sino que quien cumplió esta Mitzvá en Shajarit, tiene la oportunidad de cumplirla nuevamente en Minjá.

Corresponde citar las palabras de Rabí Jaím Palaggi en su libro Kaf HaJaím (19, 2), quien escribe que hay que hacer hincapié en esta Mitzvá particularmente en la Tefilá de Minjá. Incluso quien tiene un negocio y podría ganar más dinero si se demorara, no llegando a ser uno de los diez primeros – de cualquier modo, es mejor renunciar a esa ganancia, ya que su pago será mucho mayor al de aquel que llega entre los diez primeros para Shajarit, quien al hacerlo no pierde dinero.

Es particularmente valioso el tiempo entre que llegan los diez primeros y el comienzo de la Tefilá. Podremos entenderlo con el siguiente ejemplo:

Un rey congregó a sus ministros para una reunión de gabinete. Si en total eran veinte, y ocurriera que el Rey llega luego que los primeros diez ministros, deberían esperar a que se complete el número oficial para la reunión de gabinete. Mientras tanto, los presentes pueden conversar con rey personalmente, solicitándole tal o cual necesidad. De todos modos él Rey ya está allí, y hasta que lleguen todos está libre para hablar sobre cualquier tema.

Salvando las distancias, lo mismo ocurre con el Rey de reyes. Su Divinidad se presenta en el Bet HaKnéset al llegar los diez primeros, y siendo que Él ya está allí, se pueden realizar pedidos particulares hasta el comienzo de la Tefilá...

## MI PLEGARIA

### Una oportunidad de honrar a D’s

Quien puede llegar a Tefilá a horario, e intencionalmente se demora para no tener que aguardar; o bien quien sale en medio de la Tefilá, o antes de que concluya, porque no tiene paciencia para esperar algunos minutos – no hay peor forma de despreciar el Servicio Divino. Es como si no creyera que Su Presencia se encuentra en el Bet HaKnéset en el momento de la Tefilá. ¿Cómo entonces ha de ser aceptada su plegaria?.

Es correcto, en honor de D’s, aguardar unos minutos antes del inicio de la Tefilá. Está escrito “si aguardarás a Mis Mitzvot” (de acuerdo a la traducción de Rashí en Berajot 6a, según la cual se refiere a aguardar en función de las Mitzvot encomendadas). Por ello también concluye el Pasuk diciendo “y será como un arroyo tu paz, y tu rectitud como las olas del mar; y como la arena tu descendencia”.

(Orjot Iósher)

## Palabras de piedad

*“Y habló el Eterno a Moshé, y le dijo: Yo Soy D’s” (Shemot 6, 2)*

Desde que D’s habló a Moshé en la sarza, como está dicho “y dijo: Moshé, Moshé”, hallamos que habló 16 veces, y todas ellas con el verbo Leemor, y no con el verbo Ledaber (ambas expresiones son cercanas, y significan hablar o decir). Al decir Moshé a D’s “no has salvado a Tu pueblo”, fue considerado de acuerdo al atributo de la severidad en el juicio, pues está dicho “Valdaber – y habló el Eterno a Moshé” – y cuando el verbo Ledaber es utilizado, denota dureza y rigidez; como está dicho “Diber – habló con nosotros el gobernante duramente” (Bereshit 42, 30). También el Nombre Elokim utilizado en el versículo denota dureza.

Hasta que surgió la cualidad de la piedad en favor de Moshé, como está dicho “Valomer – y le dijo: Yo Soy D’s” – tanto el verbo Leemor como el Nombre Ad-nay denotan piedad y misericordia.

(Lékaj Tob)

## Fin de los problemas

*“Me manifesté a Abraham, a Itzjak y a Yaakob con el Nombre E-I Sh-day” (Shemot 6, 3)*

¿Este nombre: Qué implica?

Dijo el Eterno: Yo Soy quien dijo a los cielos y a la tierra Day – suficiente. Cuando D’s creo el mundo, éste se expandía, hasta que le dijo “suficiente”.

Por ello se llama “E-I Sh-day”. Quien dijo al mundo “suficiente”, terminará con las dificultades de Israel, diciendo “suficiente”.

(Abot DeRabí Natán, 38)

## Dureza de la esclavitud

*“Y no escucharon a Moshé, debido al espíritu quebrado y a la dura esclavitud” (Shemot 6, 9)*

¿Acaso existe alguien que reciba una buena noticia, y no se alegre?

“Ha nacido un varón”, o “tu patrón te ha liberado”, ¿y no se alegra?

¿Por qué entonces está dicho que “no escucharon a Moshé”?

Ocurre que les resultaba difícil apartarse de la idolatría. Así explica el profeta Iejzekel, “dejen la abominación de sus ojos, y no se impurifiquen con la idolatría egipcia”.

(Mejiltá)

## “Y le dio a luz a Nadab y a Abihú” (Shemot 6, 23)

Nadab, pues se condujo de acuerdo a su deseo (Nidbat Rujó) -para ofrendar un fuego extraño- y no consultó a Moshé, su maestro.

Abihú, por decir que Aharón su padre es (Abí Hu) inadecuado para aconsejarlo - no recibió su autoridad sobre él -.

(Séjel Tob)

## Una vara para las generaciones

*“Y arrojó Aharón su vara” (Shemot 7, 10)*

Esta es la vara de Yaakob Abinu, como está dicho “con mi vara crucé el Jordán” (Bereshit 32, 11).

Es la misma que llevó Yehudá, como está dicho “tu sello, tu ropa y tu vara que llevas en tu mano” (Bereshit 38, 18).

Y es la que llevó Moshé, como está dicho “y esta vara lleva en tu mano” (4, 17).

Y es la que llevó Aharón, como está dicho “y arrojó Aharón su vara”.

(Midrash Ielamedenu)

## Cantidad de ranas

*“Subieron las ranas” (Shemot 7, 29)*

¿Por qué las ranas son mencionadas diez veces?

Lo es en alusión a los lugares en las que estaban: “en tu casa, en tu cuarto, sobre tu cama, en la casa de tu esclavo, en tu pueblo, en tus hornos, en tus pertenencias. En ti, en tu pueblo, y en todos tus sirvientes”.

(Yalkut Meen Ganim)

## APRENDER DE LAS CUALIDADES DE NUESTROS ABOT (PATRIARCAS)

### “Me manifesté a Abraham, ante Itzjak y ante Yaakob como E-I Sh-day; pero con Mi Nombre Ad-nay no me di a conocer a ellos”

Le dijo el Eterno: es una pena por los que se pierden, y ya no están. Muchas veces me presente ante Abraham, Itzjak y Yaakob como E-I Sh-day, y no dudaron de Mi accionar ni me preguntaron cuál era Mi Nombre. Le dije a Abraham (Bereshit 13, 17) “levántate, ve por la tierra a lo largo y ancho de ella, pues a ti te la daré”. Quiso un lugar para enterrar a Sará y no encontró, hasta que compró uno por cuatrocientas monedas de plata, sin dudar de Mi accionar. Le dije a Itzjak (Bereshit 26, 3) “vive en esta tierra, y estaré contigo y te bendeciré”. Sus sirvientes buscaron agua para el ganado y no encontraron, al punto tal que se pelearon, como está dicho (Bereshit 26, 20) “y pelearon los pastores de Guerar con los pastores de Itzjak, diciendo el agua es nuestra”, y no dudó de Mi accionar. Le dije a Yaakob (Bereshit 28, 13) “la tierra en la que estas acostado te la daré a ti”. Buscó un lugar para instalar su tienda y no encontró, hasta que debió comprar un lugar por cien monedas; pero no dudó de Mi accionar. Ninguno de ellos me preguntó cuál es Mi Nombre. Y tú, desde un principio, me preguntaste cuál era Mi Nombre, y ahora me dices (Shemot 5, 23) “y no has salvado a Tu pueblo” (Sanhedrín 111a).

Podemos explicar el que le haya dicho “Vaerá – me maifesté”, ya que esta palabra en hebreo en numerología (guematría) suma lo mismo que Ajar – luego. En tres ocasiones nuestros patriarcas fueron probados, y la Torá dice “luego”. Sobre Abraham está dicho (Bereshit 22, 1) “y fue luego de estos sucesos, y el Eterno probó a Abraham, y le dijo, Abraham. Y este dijo, aquí estoy”. Allí mismo está dicho también (Bereshit 22, 13) “y he aquí un cordero, luego...”.

Sobre Itzjak está dicho “vive en esta tierra”. Gur – vive, suma lo mismo que Ajar. También Yaakob dijo a Esav “con Laban viví, y me demoré (Ejar, similar a Ajar) hasta ahora”. De la misma forma, con relación a Yosef está dicho (Bereshit 43, 14) “y el Eterno les de piedad ante el hombre, y éste envíe a vuestro otro (Ajer, similar a Ajar) hermano”.

D’s le dijo, reprochándole, a Moshé Rabenu: a pesar de haber sido probados tus padres ante Mí, se conformaron con poco y recibieron Mí decreto, sin dudar de Mis decisiones. También tú deberías haberlos imitado, y no dudar de Mi accionar. No pretendas entender Mis caminos, ni vengas con reproches ante Mí. Así como tus padres no pretendieron entender Mis caminos, y todo lo que hice con ellos lo aceptaron como si no fueran más que unos espectadores, como un sirviente cuyo patrón le ordena hacer algo y éste no pregunta cuál es el motivo, sino que acata la orden ni bien la recibe. Por ello está dicho “Vaerá – me manifesté”, y por ello es que le informó que “Mi Nombre Ad-nay no les hice saber” – pues ellos no pretendían saberlo, sino que, de inmediato, hacían todo lo que les decía, sin dudar de Mis decisiones.